

Improvisación

Improvisar bien y llegar a un resultado óptimo que nos haga feliz, no es algo que sale solo, ni tampoco algo que se deja al azar confiando solo en la buena inspiración de un momento determinado.

Es necesario tomar el tema con mucha seriedad y entender que lleva mucha práctica antes de poder realizarlo con soltura con el público.

De la misma manera en la que un músico practica un sólo, combinando escalas, acordes, secuencias rítmicas, etc. nosotros debemos ensayar mucho, porque si bien, la improvisación es en esencia la combinación libre de nuestro conocimiento sin una estructura predeterminada, producto de nuestra inspiración, la practica logrará afianzar todo para que cobremos seguridad a la hora de hacerlo ante el público.

Mi inspiración en cartomagia está basada en “El juego que no tiene explicación”, bautizado bajo ese título por Dai Vernon por tratarse de un efecto o sucesión de efectos que no están planificados de antemano, abriéndose a infinitas posibilidades.

Como concepto general, podríamos decir que consiste en tener la habilidad de poder crear un efecto con el público en el mismo instante en el que está sucediendo.

Para lograr esto hace falta tener la capacidad de poder combinar todas las técnicas aprendidas, como así también las presentaciones o guiones que puedan ser útiles en cualquier momento que el efecto lo necesite.

Ensayos de Improvisación.

El ensayo deja un sabor de seguridad al presentarnos ante el público.

Si sentimos que ya hicimos esto 300 veces, aunque hayan sido diferentes los efectos, nos dará seguridad para sentir que estamos capacitados para resolver, pensar, y decidir arriba del escenario en tiempo de show, y entonces podremos disfrutarlo, comunicar y transmitir esa seguridad que es tan importante.

Confesiones:

“Veo puertas invisibles a los ojos del público.

Las puertas son todas las posibilidades que existen alrededor de un efecto.

La magia comienza cuando elijo una, y todas las demás desaparecen, quedando el público encerrado dentro de una sola habitación, con una única puerta, de entrada y salida...”

Esta es la forma más sintética que se me ocurrió para ejemplificar metafóricamente todas las posibilidades que tenemos al resolver un efecto, y que son invisibles a los ojos del público.

Podemos decir que es un juego que se basa en múltiples realidades, que solo vemos nosotros los magos, los que estamos ejecutando el efecto, y lo muy interesante aquí, es que al definir una posibilidad en concreto, ya nadie podrá ver las otras soluciones posibles que existían, y es eso lo que le da una potencia mágica enorme desde los ojos de los espectadores.

Cuando improviso, estoy más seguro que en un juego estudiado.

Tengo como una extraña sensación antes de empezar.

Para mí es como si tuviera a un hermano mayor dentro de mí que me dice promete lo que quieras y no te preocupes que cualquier cosa yo te defiendo, yo te ayudo.

Al mismo tiempo como siempre surge algo nuevo, tiene la belleza de la espontaneidad, y ese desafío de tener que poder resolver en tres segundos hace que uno se sienta vivo.

He escuchado en Argentina una frase típica cuando vemos a alguien improvisar, en la cual se dice “mira como la está remando”.

Pero ojo que esto no es estar remándola. Porque ese juego de palabras quiere decir si al barco se le apaga al motor tenés los remos para zafar y continuar como puedas, pero la diferencia en este concepto es que podríamos decir que estamos aprendiendo a remar a la misma velocidad o a más velocidad de la que puede andar un barco con motor, dicho artísticamente sin pérdida de timing.

Si bien improvisar sirve también para solucionar un fallo de una rutina estudiada, el título que encierra este concepto de Ensayos de improvisación, quiere ir más allá, al lugar en donde Dai Vernon escribió El juego que no se puede explicar, en donde no hay un fallo sino directamente esta la creatividad para construir una rutina en tiempo de show, que debe

hacerse con la máxima responsabilidad y hasta diría con más responsabilidad que un juego estudiado, algo que es bastante diferente en todo su concepto.

Van aquí algunos tips que me ayudaron mucho en mis presentaciones:

Mi desafío siempre es el de intentar llegar al efecto con el mayor poder de síntesis posible, con la mayor economía de movimientos posible.

Siempre intento por todos los medios no cambiar siquiera las cartas de orden, y allí en ese escenario fértil y fresco busco llegar a las condiciones ideales para llegar al resultado final del efecto de la forma más directa posible.

Siempre estoy a favor de la magia desde los ojos del espectador, pensando en que se debe ver mágico, e imposible desde la óptica del público.

El factor psicológico es sumamente importante, y hoy estoy feliz porque la práctica me dio las soluciones para por ej. lograr forzar al espectador a que me diga un número x, según la pregunta que yo le hago, que da una muy buena sensación de libertad, que combinado con el conteo visual que realizo mientras hablo al mismo tiempo, se logran efectos muy efectivos, sin cambiar el orden de las cartas con un porcentaje muy alto de efectividad.

Improvisación al extremo:

Luego de muchas, muchas prácticas uno llega a jugar a subir los límites de riesgos, pero a la vez ocurre cuando la experiencia de muchas improvisaciones nos eleva el desafío de sentirnos que podemos realizar lo aparentemente irrealizable.

Es en ese escenario cuando uno está preparado a prometer cosas imposibles, aun cuando uno no tiene la absoluta certeza de que es posible llegar al mejor resultado. Y allí nace la ironía en su máximo esplendor en donde se invierten los polos en un instante y en lugar de ser el artista mago quien debería estar nervioso por la situación, el artista se muestra tranquilo, como por ej. cuando le digo al público, no te pongas nervioso que estoy muy tranquilo, y esta situación nos ayuda a poder tener la máxima seguridad, en la cornisa del máximo peligro, y a la vez le trasladamos al público las tensiones y esa sensación de nervios, que ellos viven por momentos, se traducirán en buenos aplausos al final del efecto.

Lo más importante para poder realizar esto es perder completamente el miedo, o pánico escénico. Entender que somos nosotros los dueños de la situación y de cada momento, y que debemos controlarlo subiendo escalón por escalón.

En mi caso personal adoro dar la apariencia por momentos de un chanta como le decimos nosotros, tirando frases absurdas, y me divierto mucho viendo que la gente compra al chanta, porque será mucho más fácil lograr el engaño en el mejor sentido, transformándose el personaje de chanta en el momento menos pensado, en un asesino,(dicho en concepto artístico), que estaba escondido detrás de la imagen de chanta para salir en el momento más oportuno del remate sorpresivo del efecto, para dejarlo en el escenario adecuado, de la sorpresa, emoción e impacto que un efecto o rutina según mi opinión debe tener.

Henry Evans